

CRISTO MUERTO A MANOS DE LOS HOMBRES Y RESUCITADO POR EL PODER DE DIOS



Estos días celebramos los cristianos la muerte y la resurrección de Jesús, el Salvador del mundo. Son los días en que nos detenemos en nuestras vidas y nos preguntamos qué significa para ellas la muerte y la resurrección del Hijo de Dios. Para algunos ya apenas significa nada; la semilla evangélica ha quedado sumida entre espinas o en terreno pedregoso y ha quedado ahogada por el ansia de riquezas o por las preocupaciones de este mundo. Para otros significa todavía algo: o ven en la muerte y resurrección un puro misterio sobrenatural que apenas roza con las ocupaciones materiales de la vida o, en el otro extremo, ven en la muerte de Jesús a manos de los poderosos de su tiempo una prueba más de lo que es la lucha puramente política.

La teología de la liberación nos ha enseñado a ver que la muerte y resurrección de Jesús sigue siendo de importancia fundamental para nuestras vidas personales y para la vida de nuestros pueblos; nos ha enseñado a ver también que no puede separarse el carácter histórico de la vida y la muerte de Jesús del carácter salvador de su sacrificio y resurrección. Ya San Pablo distinguía en la primera carta a los Tesalonicenses el hecho de que Jesús había muerto por nuestra salvación y el hecho de que había sido muerto por los judíos en una acción plenamente histórica. Ya Pedro había predicado a los propios judíos que el Dios de sus padres había glorificado a su siervo Jesús, al que ellos mismos habían entregado y rechazado ante Pilato: "matasteis, les dice, al autor de la vida, pero Dios lo resucitó y nosotros somos testigos".

Son dos aspectos distintos, pero son dos aspectos estrechamente vinculados. Los hombres matan históricamente a Jesús, porque su vida, su predicación y su acción, les resulta como fuerza de acusación y denuncia, como fuerza de agitación y subversión contra las estructuras de pecado y contra los corazones empedernidos en su afán de quitar la vida a los hombres. Pero Dios Padre, el

